



CARLOS ROJAS

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

¡VAMOS, VAMOS PERÚ!

El shock de alegría de asistir a Rusia 2018 va a generar consumo.

Termina el año 2017 y creo que muy pocos podían presagiar todo lo que pasó. El año ha estado lleno de eventos muy buenos, normales y muy malos. Este año ha sido durísimo, difícilísimo y, en el plano político local, violentísimo.

Cada vez más, los años terminan distinto a lo planeado y tenemos que estar preparados para enfrentar distintos escenarios y adaptarnos rápidamente. La aparición de eventos no esperados será más frecuente. Esto en términos financieros quiere decir una mayor tasa de descuento (mayor riesgo) y, por ende, deberíamos esperar un mayor retorno. Pero, para lograr mayores retornos, uno tiene que escoger a los mejores gerentes o “managers” que puedan adelantarse y/o adaptarse a estos eventos.

Solo en el plano político regional hemos experimentado un cambio brutal. De ser una región en su mayoría de izquierda, populista, intervencionista, extremadamente corrupta, que ahuyentaba la inversión privada y que casi no crecía, a ser una región de centro-derecha, que enfrenta a la corrupción, que crece, que genera empleo, que atrae inversión privada, que compite más, que busca más desarrollo y mejor calidad de vida.

Durante el año 2017, el Perú fue golpeado fuertemente por dos temas: el Fenómeno El Niño costero, que trajo un nivel de destrucción, sufrimiento y muerte que nadie imaginó; y Lava Jato, que finalmente llegó al Perú. Lava Jato está destapando la



corrupción, que tiene décadas enquistada y que nadie enfrentaba. Es urgente y necesario “que se pase Drano”, que terminen todos los corruptos en la cárcel y que se pague una reparación civil emblemática. Eso sí, con el debido proceso y pruebas en mano.

No creo que la solución sea liquidar a las empresas que tuvieron algunos funcionarios involucrados. Hay que aprender de lo que hacen los países desarrollados en estos casos y usar ejemplos de empresas como Siemens, Soquimich, Teva, Cadbury, JP Morgan, InBev, Avon, HP, etc., que siguen operando y produciendo.

Por estos dos temas, en el plano económico se rompieron cadenas de pago, se paralizaron proyectos en marcha y se perdieron decenas de miles de puestos de trabajo. Esto le habría costado al país crecer 2% menos y muchas empresas formales quebradas.

En el plano positivo, pocos esperaban que el precio del cobre subiera este año. Esto tiene que alegrarnos porque se reactivarán proyectos mineros, lo que nos traerá inversión, empleo formal, actividad, divisas e impuestos.

Otro evento importantísimo fue la clasificación de Perú al Mundial. El trabajo en equipo funcionó. A los que no quieren sumar, se les tiene que sacar. Después de 36 años vamos a ir a un Mundial y la clasificación ha sido épica e inolvidable. La unión y el gozo en esas fechas demostró que la gran mayoría de los peruanos quiere vivir unido, trabajando duro y celebrando los logros.

Este shock de alegría va a generar consumo. Cuando uno está contento, confía más, arriesga más, invierte más y gasta más.

El Perú tiene un crecimiento potencial de +4%. Proética ha estimado que los efectos económicos negativos de la corrupción representarían entre 3% y 5% anual, lo que sumado al 1%-2% anual que crecería el país por una reforma al mercado de capitales (que traería competencia a los bancos) nos llevaría a crecer a tasas superiores al 6%-7% anual! Limpiemos, reformemos y crezcamos. ¡Vamos, vamos Perú!